

PRESENTACIÓN

La humanidad siempre ha pasado por períodos difíciles, tanto por las malas decisiones de sus gobernantes como la imposibilidad de sus creencias e ideologías de responder a los nuevos retos. Hoy los problemas que afrontamos tienen la principal característica de que son globales y, al parecer, seguimos sin darles soluciones correctas. Las guerras y la destrucción de la naturaleza hieren la sensibilidad, tanto corporal como espiritual. Y, entre otras razones, tiende a verse que el modo de vida occidental es el que ha puesto en crisis al planeta. El afán de controlar todo quizá sea esa característica occidental que ya ha llegado a su límite, porque al final controlar es transformar, modificar y destruir al medio ambiente y al propio ser humano.

Es cierto que desde antaño ha existido ese afán de controlar, los ríos, las lluvias, la producción, las comunidades, el cuerpo y la mente, la vida y la muerte de las personas. Además, la idea de control se basa en otra idea: lo que ocurre está mal, que debiéramos cambiar la realidad. Y siempre tenemos un modelo para saber cómo deben ir las cosas. La cultura occidental ha llevado al extremo este ideal de control. Vaya idealismo de nuestra especie, porque siempre la realidad nos enseña que eso no es posible, sea por el efectos no deseados o previstos o sea porque siempre va contra el mismo controlador. En lugar de saber, al modo taoísta, el curso de las cosas y fluir con él, queremos pretensiosamente decirle a la realidad cómo debe funcionar.

Carl G. Jung¹ siempre me sorprende, pues, con cierta sincronicidad encontré este pasaje: “Convencer a los occidentales de que su poder no es más que una ilusión sería mu-

1 Jung, C. G. (2008). Acerca de la psicología de la religión occidental y de la religión oriental. Madrid: Trotta. Obra Completa, Volumen 11.

chísimo más importante que seguir alimentándoles en el error de que son capaces de conseguir todo lo que se propongan. El eslogan “Donde hay una voluntad hay un camino” ha costado la vida de millones” (2008, p. 549). Control, poder, para vencer a la muerte, para llenar nuestros vacíos, para alcanzar nuestros ideales y ambiciones, para lograr y lograr ilusiones, pero a costa de otros y de nosotros mismos. Dejemos que el agudo Jung siga hablando: “El occidental *no* necesita superioridad alguna sobre la naturaleza interior y exterior. Disfruta de ambas con un grado de perfección casi diabólico. De lo que carece, empero, es del reconocimiento consciente de su *inferioridad* con respecto a ambas naturalezas, y lo que debería aprender es que no puede hacer todo lo que se proponga. De no hacerlo, su propia naturaleza lo destruirá. El occidental no conoce su alma, y ésta se amotinará suicida con él” (p.549). Ahí está el reto de los hijos de la Tierra y del Espíritu, no ajustarnos al plan de control, dominio, poder y destrucción, sino darnos cuenta que ya la vida misma tiene un curso y saber fluir con ella. Después de todo, la espiritualidad es una entrega consciente a lo que nos trasciende y nos constituye.

Gracias a todos los que hacen posible este proyecto inspirador empezando por NIOS (Instituto Norteamericano de Estudios Orientales) y a los colaboradores del presente número, a Claudio Naranjo, Juan Dejo SJ, Ramón Mujica, Hanumatpresaka Swami, Dolores Chávez, Héctor Béjar, Víctor Krebs, Walter Ojeda, quienes con sus artículos y enfoques interdisciplinarios dan el realce académico a nuestra humilde revista.

Om shanti, shanti, shanti.

Miguel Ángel Polo Santillán
Director

